

### Como nos amó Dios

*Que sean todos una cosa, como Tú, Padre, en Mí y yo en Ti; que también sean ellos una cosa en nosotros: para que el mundo crea que Tú me enviaste* (Jn 17, 21). Estas palabras del evangelio de san Juan son las que pronunció Cristo en la noche memorable en el momento más solemne. Se dirige al Padre eterno, para suplicarle por sus discípulos y por todos nosotros en persona de ellos. Lo primero que pide es *que seamos todos una cosa*, es decir, que vivamos en la más perfecta unión, y el modelo de esta unión es la que existe entre el Padre y el Hijo. ( ... ) Cuando meditamos esta doctrina, y después la comparamos con nuestro vivir, si no estamos ciegos, ¿qué deducimos?

Este cristianismo, que es el único verdadero, nos parece nuevo según lo pocopracticado que está por nosotros. Y no obstante, este cristianismo es nuestra regla, la que hemos elegido y profesado.

Añade san Juan *que también sean ellos una cosa en nosotros*. Porque lo completo no es ser una cosa fuera del Padre y del Hijo, una cosa ajena a ellos. Esa compenetración, esa unión tan perfecta ha de ser en Dios para que sea santísima, purísima, fecundísima; para que sea constante, perpetua, sin interrupción; para que eleve dignifique y salve.

### Testimonio convincente

*Para que el mundo crea que Tú me enviaste*. Como si dijera: Conservándolos así, viviendo de esta manera, el mundo no podrá menos de reconocer que Yo soy enviado por el Padre. Es tan grande lo que pido, excede de tal modo a las fuerzas humanas que, [en] presencia de este hecho, cuando las gentes se den cuenta de lo que es esta unión, lo que significa, lo que puede, tendrá que reconocer la divinidad del Hijo. Si ponderásemos debidamente lo que esto significa, y tuviésemos siquiera una centella de amor de Dios y de celo por la salvación del prójimo, ¡qué empeño no pondríamos en conservar y acrecentar la caridad mutua, el fraternal amor! ¿Será posible que una vanidad, una nonada, el amor propio, la terquedad, cualquier otra pasioncilla nos haya separado, nos impida estar unidos?

*Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, también debemos amarnos los unos a los otros* (1 Jn 4,11). (...)

### ¿Cómo nos amó Dios?

Si nadie tiene mayor caridad que el que da la vida por el amigo, ¿cuál será el amor de Dios a los hombres que da la vida de su Hijo que es más que la

propia vida, y la da por el enemigo? Meditemos, que hartos hay que meditar en las pocas palabras dichas.

Y el amor del Hijo no se satisface con la muerte, y queda en el sacramento del altar para vivir unido a los que ama, sin que le haga desistir de sus deseos, el conocimiento que, como Dios que es, tiene de los ultrajes, desprecios, sacrilegios, que había de recibir de aquellos a quienes tanto amaba. Además, entre cada uno dentro de sí, para reconocer las pruebas que del amor que Dios le profesa, tiene recibidas. (...) podrá decir con la imperfección propia de la criatura humana, cómo nos amó Dios.

### **¿Cómo nos amamos nosotros?**

También debemos amarnos los unos a los otros, si Dios nos amó de esta manera. Que nos amó, ¿quién puede dudarlo? De qué manera nos amó ¿quién lo puede expresar con lengua humana? Y nosotros ¿nos amamos los unos a los otros?, ¿cómo nos amamos?

A la primera de estas dos preguntas responda cada uno después de examinarse acerca de la mutua caridad, del amor mutuo. ¡Quizá no sea lo peor la respuesta negativa, porque será fácil que al responder a la segunda pregunta formulada, tengamos que confesar ante Dios, que penetra y escudriña los corazones, que nuestro amor no ha sido bueno! ¡Si hubiéramos amado como Dios nos ama! Pero en el amor mutuo que nos profesamos ¿qué hay?, egoísmo, satisfacción, miseria. ¿Dónde está el desprendimiento, la abnegación, el sacrificio, el heroísmo?

*Si nos amásemos los unos a los otros, Dios está en nosotros y su caridad es perfecta en nosotros.*

La señal más segura de que Dios está en nosotros, es el amor que unos a otros nos profesemos.

### **¿Existe ese amor mutuo?**

¿Existe ese amor mutuo? Pues Dios mora en nosotros. El estímulo que se nos da para que nos amemos, puede ser más eficaz, porque nada hay comparable a la unión con Dios. Morar Dios en la criatura, ser ésta la morada de Dios, ¿hay nada más excelso ni en los cielos, ni en la tierra?

### **Señales del amor auténtico**

Para que el amor mutuo sea señal de que Dios mora en nosotros ha de ir revestido de un carácter sobrenatural en su principio, en su existencia y en su fin. Otros amores, lo que delatan es precisamente lo contrario.

En otro lugar dice san Juan, refiriendo unas palabras de nuestro divino Salvador: *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os amé.* Así han de amarse unos a otros, como Dios nos ama. Ese es el

amor que nos alcanza lo expresado en la última parte del versillo que comentamos: *y su caridad -la de Dios- es perfecta en nosotros.*

*Hijos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y de verdad (1 Jn 3, 18) (...)*

Amamos de obra cuando hacemos por nuestro prójimo algo favorable, orando por él, aconsejándole, corrigiéndole, ayudándole, librándole de peligros, dándole buen ejemplo, sacrificándonos por su santificación, socorriéndole en todos los órdenes. Y tanto para amar, como para amar de verdad, que es amar rectamente, ordenadamente, provechosamente, no se necesita hablar mucho. Nada de palabrería vana, superflua, empalagosa y ridícula. (...)

### **Mucho de obras de sacrificio**

Mucho de obras, de sacrificio, de abnegación, de oraciones; mucha verdad en las apreciaciones, sin que la simpatía humana, ni otra cualquiera consideración terrena sea la impulsora de nuestro amor. Amor de Dios, por Dios y para Dios; por ser la criatura su imagen, porque Dios acepta como hecho a El, todo lo bueno que con el prójimo hacemos.